

Mística y sentido de vida: Un acercamiento al itinerario espiritual de Etty Hillesum¹

Sebastián Alberto Barrera Saavedra²

Resumen

La mística es una experiencia humana de carácter universal que ha inspirado y hecho correr bastante tinta a lo largo de la historia de quienes se han sentido seducidos por explorar las profundas realidades espirituales del hombre. Sin embargo, ¿sería posible una experiencia mística y espiritual en medio de la tragedia de lo inhumano y la amenaza constante del sinsentido? Este escrito es un acercamiento hermenéutico teológico e interdisciplinar a la experiencia mística de Etty Hillesum, descrita en su itinerario espiritual y relatado en su diario personal con el objetivo de describir el profundo sentido de vida que acompañó la existencia vulnerada y vulnerable de esta mujer que logra ma-

- 1 Este artículo es el resultado de un trabajo de investigación del primer semestre de la Maestría en Humanidades en la Universidad Católica del Oriente.
- 2 Teólogo de Universidad Católica del oriente y psicólogo de la Fundación Universitaria de Popayán. Actualmente es docente del Seminario Mayor San José de la Arquidiócesis de Popayán.



nifestar en la vivencia radical de su espiritualidad desde el amor a Dios y al prójimo, una propuesta actual a este mundo moderno y conmocionado que se encuentra en una búsqueda constante de caminos espirituales y de un sentido de vida.

Palabras clave

espiritualidad, mística, sentido de vida.

Abstract

Mysticism is a human experience of a universal nature that has inspired and caused streams of ink to flow throughout the history of those who have felt seduced to explore the deep spiritual realities of man. However, Would a mystical and spiritual experience be possible in the midst of the tragedy of the inhuman and the constant threat of nonsense? This writing is a theological, interdisciplinary and hermeneutical approach to the mystical experience that Etty Hillesum described in her spiritual itinerary and reported in her personal diary, which has been the main source to describe the deep meaning of life that was part of the violated and vulnerable existence of this woman who was able to manifest in the radical experience of her spirituality from the love of God and neighbor, a current proposal to this modern and shocked world that is constantly seeking spiritual paths and a meaning of life.

Keywords

spirituality, mysticism, meaning of life.

Introducción

La mística es una experiencia humana de carácter espiritual que ha inspirado y hecho correr bastante tinta a lo largo de la historia de quienes se han sentido seducidos por explorar las profundas realidades espirituales del hombre. Los místicos han sido aquellos que han encarnado en sus formas de vida, una representación única de vivir su espiritualidad en diferentes momentos y contextos del trasegar histórico, generando contrariedades reli-

gias, siendo verdaderos signos contraculturales. La mística no ha pasado de moda; por el contrario, sigue siendo un fenómeno que llama la atención de quienes pretenden buscar en sus raíces espirituales, un estilo de vida y un sentido profundo de la misma.

Este escrito es un acercamiento hermenéutico teológico e interdisciplinar a la experiencia mística de Etty Hillesum descrita en su itinerario espiritual que está contenido principalmente en su diario personal con el objetivo de describir el profundo sentido de vida que acompañó a esta mujer, aún en los momentos más difíciles de su existencia. Mística y sentido de vida, son dos categorías que se irán abordando a lo largo de este trabajo, hasta que pueden ir tomando forma en las vivencias cotidianas que Etty misma describirá con sus propias palabras.

Lo primero que se realizará será un breve acercamiento a la mística que buscará ponerla desde la complejidad de su polivalencia semántica a disposición de todos como una realidad que no pertenece a una élite humana y religiosa, sino como un fenómeno que ha llegado a seres humanos cotidianos y que está presente como una puerta abierta para quienes deseen explorarlo.

En un segundo momento se describirá la categoría de la vulnerabilidad como un punto de partida para hablar de cualquier fenómeno humano, incluyendo la experiencia mística. Esta vulnerabilidad mirada desde la dimensión espiritual, no está fuera de las realidades humanas, sino que nace desde ahí, incluso desde las condiciones más vulnerables desde donde se suele manifestar la misma vida, donde se puede encontrar su sentido más pleno y profundo, como lo han encontrado muchos místicos. Etty se presenta como una mística que ha logrado forjar una espiritualidad fundada desde su humanidad vulnerada y vulnerable, ella ha buscado llevar, en contra de todo pronóstico, una vida llena de sentido, ha procurado que cada momento, cada encuentro, cada espacio estrecho y miserable del aquel campo de concentración, esté lleno sentido y esperanza.

Por último, se pretende encontrar en Etty, la presencia de una mística llena de sentido, cuya espiritualidad está abocada al servicio amoroso e incondicional al prójimo. Para ello, se abordará la descripción que hace Martín Velasco (1999) de Mística y desde alguna sus categorías, percibir la profundidad y novedad de su espiritualidad. Etty posee una vida cargada de sentido y junto a su voz llena de esperanza, siguen siendo una luz y propuesta de camino para quienes han caído en la oscuridad del sufrimiento, para aquellos que han perdido todo deseo y fuerza de vivir.



“Desmitificando” la Mística

El místico descubre la eternidad en el instante
y continúa con pasión
el juego de la Vida
Raimon Panikkar

Cuando se lee la palabra mística, ¿qué es lo primero que viene a nuestra mente? ¿Una idea, una imagen o un personaje? No resulta fácil pretender una definición de la mística; su historia y la amplitud de matices que ha ido adquiriendo en su trasegar por la experiencia humana y religiosa, hacen que esta labor resulte un verdadero problema aún por resolver, fundado en la ambigüedad y polivalencia semántica de esta palabra. Tampoco es el deseo de este escrito, elaborar un recorrido histórico del concepto de mística que puede ya considerarse lo suficientemente documentado, sino buscar elementos centrales que permitan acercarse a la mística como un fenómeno posible en todos los tiempos.

Según García (2015), al parecer el concepto originario proviene de la época griega antigua que utilizaba la palabra *mystikós* en los ambientes religiosos para describir lo referente a las ceremonias secretas, cultos esotéricos que los iniciados hacían y que previamente debían haber pasado por unos ritos de iniciación. En la tradición cristiana esta palabra no aparecerá en el Nuevo Testamento ni en los llamados Padres de la Iglesia de los primeros siglos, será ya algo tardío que los cristianos la utilizarán en su léxico después del siglo III con una gran variedad de significados.

Esta connotación de arcano y misterioso que se funda en el nacimiento de la palabra mística desde el mundo griego, aparentemente ha logrado colarse hasta los días presentes, razón por la cual todavía hoy, referirse a la mística o al adjetivo místico, en el argot popular, hace referencia a algo oculto, enigmático o también a una experiencia fuera de este plano de lo real. Durante mucho tiempo se ha percibido a la mística y a los místicos desde estas coordenadas exclusivas de lo extraordinario, casi desde una mirada extraña y alejada de las realidades humanas. Como si lo místico y lo espiritual fuesen una especie de “supra-estructura” de la dimensión humana que está lejos de las circunstancias y necesidades cotidianas de este mundo (Nolan, 2007).

Una de las definiciones actuales sobre mística que ha tenido bastante acogida en la academia por proponerse una explica-

ción que abarca el fenómeno en su universalización y principales características, la propone Martín Velasco (1999):

Con la palabra mística nos referiremos, en términos todavía muy generales e imprecisos, a experiencias interiores, inmediatas, frutivas³, que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión —cualquiera que sea la forma en que se la viva— del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu. (p. 23)

Podría inferirse que el místico puede ver y captar la realidad con otra mirada y percepción, es capaz de ir más allá, sin visitar el más allá, tiene la capacidad de romper sus propias limitaciones y vacíos para dejarse colmar por el todo, por el absoluto o lo Divino. El místico es unidad, es silencio, es armonía, es alguien que definitivamente contraría lo convencional. La mística es una experiencia que ha desbordado toda realidad religiosa y no religiosa, como también cualquier pretensión de aprehensión intelectual. Martín Velasco (1999) refiere que la mística es una experiencia de tipo universal y que en ella pueden converger una gran variedad de fenómenos comunes, pero solo es posible comprenderla adecuadamente desde los sistemas religiosos a los que pertenece. El místico, entonces, pertenecerá a una experiencia religiosa concreta desde donde siempre se le intentará leer y comprender. La mística es una experiencia encarnada en la humanidad y no algo fuera de ella. Vidal (2016) manifiesta: “La mística es un fenómeno humano dentro del fenómeno religioso... La mística y los místicos nos llegan en el cuerpo de escritos, de variados géneros literarios, en los que ellos formulan sus experiencias, una forma peculiar del lenguaje humano” (p. 7).

La mayoría de los místicos manifiestan, pese a lo extático⁴,

- 3 Según Navarro Sánchez (citada por Marín, 2021) esta experiencia se relaciona con la transitoriedad, la pasividad y la inefabilidad donde se pueden lograr describir sensaciones y sentimientos nuevos, pero que llegan a experimentarse más fuerte e intensamente y de una manera ambivalente donde se padece y se disfruta de los fenómenos Divinos.
- 4 Proviene de éxtasis, que es una palabra cargada de muchos significados, pero desde la mística, generalmente hace referencia a la unión con Dios o lo Divino, una unidad tan fuerte que todo el ser se ve involucrado en esta experiencia. Martín Velasco (2009) dice que “se refieren expresiones como suspensión mayor o menor



complejo y alegórico de su lenguaje, que sus experiencias no vienen del cielo, sino que han brotado de las raíces más profundas de su propia humanidad, de vivencias cotidianas llenas alegría, de dolor, sufrimientos, de sueños, frustraciones y de realidades encarnadas en un contexto concreto que ha permitido que cada uno tenga una experiencia única de llegar y habitar en Dios. Panikkar (2015), a propósito, dice: “El lugar de la mística no está en la estratosfera, sino en esta tierra de hombres, aunque el místico tenga la audacia de escalar sus picos más altos” (p. 211). Lo dicho, lleva a pensar sobre la necesidad de “desmitificar” la mística, es decir, permitirle verse libre de todo prejuicio adquirido en el tiempo y poder acercarse transparentemente a todo hombre que pretenda buscarle, es así la mística una experiencia posible y no sólo algo para un tipo de élite religiosa u espiritual.

El hombre moderno sigue siendo religioso y caracterizado por una búsqueda ingente de espiritualidad, por ello, los místicos siguen brotando en los espacios y lugares menos esperados en esta sociedad moderna. Nolan (2007) refiere: “Los místicos son apreciados actualmente como personas que toman a Dios en serio” (p. 35). Quisiera hacer referencia en este momento a Ester Hillesum, mejor conocida en su diminutivo como Etty, como la hemos llamado a lo largo de este escrito. Ella y su maravillosa experiencia mística descrita en sus cortos escritos, especialmente en su diario personal y algunas cartas que lograron conservarse, son un tesoro que ha llamado la atención de académicos, creyentes, no creyentes y de personas que sencillamente hemos encontrado en sus palabras, consuelo y esperanza desde una mujer que experimentó en su propia humanidad el horror de la guerra y su barbarie. Etty, no se ha podido detener ante nada, ella ha logrado hacer de los espacios estrechos de la vida, momentos de plenitud y eternidad. Panikkar (2015) dice: “El místico descubre la eternidad en el instante y continúa con pasión el juego de la Vida” (p. 209).

La sensación que da al leer a Etty, será la de estar ante una mujer que no solo se ha “tomado a Dios en serio”, sino también a su propia humanidad. Lejos de ser una mujer que recurre a los discursos elaborados, su vida y sus cortas palabras son tan elocuentes que es imposible no sentirse interpelado: “Amo tanto al

del uso de sentidos; estado del alma enteramente embargado por sentimientos de conocimiento afectivo general, no tanto contemplación de la verdad como experiencia de realidad obtenida por unión de amor” (p.32).

prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios” (Hillesum, 2016, p. 163). Al tomar a Dios en serio, Etty ha logrado también amar a su prójimo de verdad, este será el fundamento de su vida mística en la cual vivió y por la cual también ofreció su vida.

Aun en medio de la tragedia, esta mística que tan solo vivió 29 años, halla en su interioridad y en el encuentro amoroso con su prójimo, su fuerza, su sentido y todo su “cielo⁵”. La última frase de su diario, demuestra la hondura de su espiritualidad a la que pudo llegar en medio de la *Shoah*⁶ que quebró el espíritu de todo un pueblo y horrorizó el mundo, son sus palabras en medio de tanta tragedia, verdadera dulzura y esperanza: “Una quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas” (Hillesum, 2016, p. 200).

Etty pertenece a un grupo de escritores que lograron retratar la crueldad de la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración, muchos de ellos no sobrevivieron, pero han dejado sus testamentos como pequeñas prendas de esperanza que hablan de un amor posible en los tiempos del odio y de la guerra. La obra espiritual de Etty es quizá una de las menos conocidas, debido a que sus escritos fueron editados y publicados tan solo a mediados de los años ochenta; sin embargo, cada día hay personas más interesadas en la experiencia espiritual de esta chica holandesa de la que no hay muchos datos biográficos, pero sí los suficientes escritos para intuir la grandeza y sencillez de un alma inundada por el amor.

Antes de adentrarnos al itinerario espiritual de esta mística, es necesario tener como punto de partida lo humano y la posibilidad de su vulneración, desde ahí Etty irá tejiendo la profundidad de su espiritualidad.

5 El cielo es una metáfora universal, especialmente utilizada por los discursos religiosos y llena de muchos matices. Etty lo usa abundantemente dentro de su itinerario espiritual y no puede encontrarse un solo significado en su utilización. Sin embargo, este cielo está cargado por la influencia judeo-cristiana de la cual ha bebido abandonantemente. Muchos místicos cristianos lo han utilizado para describir sus experiencias. Frank (2006) refiere que el cielo es una representación importante para Etty, es una mediación entre ella misma y Dios en donde puede simbólicamente mantener un contacto con él. En el cielo confluyen la oración, pensamiento, imaginación, amor a la vida y la plenitud.

6 Que en hebreo significa *catástrofe*. Es uno de los nombres que el pueblo Judío posteriormente le ha dado a esta tragedia que vivió su pueblo en la Segunda Guerra Mundial donde murieron más de seis millones de personas a manos de las políticas Nazis.



La vulneración de lo humano y la posibilidad del sentido

El hombre sabe que es miserable: por lo tanto,
es miserable, puesto que lo es; pero el hombre es muy
grande, puesto que lo sabe
Blas Pascal

Pareciera que cuando se pretende hablar del hombre, son más los interrogantes que las mismas respuestas. El hombre o lo humano en sí mismo ha sido un problema abordado hasta los días de hoy por casi todas las disciplinas humanistas y después de tantos siglos de intentos reflexivos, se está aún lejos de dilucidar una definición preclara de lo que constituye al hombre y lo humano. Igual que la pretensión de la teología, la antropología se encuentra ante un “misterio” que se escapa de cualquier intento de aprehensión absoluta de aquel que se dice, proviene del *humus*⁷.

No se pretende la búsqueda de una reflexión directa de lo humano y sus características, sino dilucidar la posibilidad de la vulneración de lo humano y el sinsentido como respuesta ante el desafío de esta existencia en algunos momentos tan compleja y amenazante. Generalmente pensamos que las grandes historias se escriben desde las sobresalientes hazañas, logros y epopeyas de quienes las inmortalizaron en triunfos hasta hoy narrados. Sin embargo, también ha sido posible contar la historia de los “pequeños” y de los vulnerados que desde ese lugar donde han sido puestos por la vida e injusticias del mismo hombre, han logrado elevar su humanidad al límite, superado todo desaliento y mal pronóstico para mostrar también la grandeza de lo pequeño.

Navarro Sánchez (2017) afirma: “La vulnerabilidad como debilidad originaria es un rasgo propio de todo ser humano, es

7 Castillo (2016) dice que el término humano proviene del latín *humus* que puede significar tierra. De ahí que lo humano esté relacionado con humilde, con la tierra, con lo frágil, con el suelo, es decir, nada referente a grandeza o poder. Esta descripción etimológica nos adentra a reconocer en lo humano, la presencia de una debilidad innata, algo que está bien descrito en el relato judeo-cristiano que referencia a la creación del mismo hombre que es formado del barro y donde Dios mismo le da su aliento de vida. Desde ahí se ha podido ver la grandeza de esta gracia creadora en el hombre, pero también, la presencia de una fragilidad que le puede desquebrajar. Este imaginario de la tierra y la fragilidad ha sido también una metáfora utilizada por muchos otros pueblos y culturas alrededor del mundo.

decir que pertenece a la entraña misma de nuestra humanidad” (p. 17). ¿Dónde podría el hombre esconderse de su propia vulnerabilidad? ¿Cómo hallar un atajo al dolor, a la enfermedad o la vejez? Y por último, ¿cómo huir de la cita ineludible con la muerte que constituye la sentencia más fehaciente de nuestra propia fragilidad humana?

El ser humano reconoce su vulnerabilidad porque es evidente a sus ojos y no puede escapar de esta realidad. Al respecto, Pascal (2001) dice: “En una palabra, el hombre sabe que es miserable: por lo tanto, es miserable, puesto que lo es; pero el hombre es muy grande, puesto que lo sabe” (p. 63). En ocasiones no quisiéremos abrazar el dolor y aun pese a los esfuerzos de quienes nos aman por librarnos de él, siempre en algún paraje imprevisto de la vida, suele esperarnos e ineludiblemente logramos verle cara a cara, incluso algunos han logrado con fortaleza, no solo aceptarle sino también abrazarle con amor.

Esta grandeza humana y también su evidente vulnerabilidad, resultan siendo una especie de paradoja antropológica que ha suscitado en el mismo hombre, abundantes reflexiones en torno a estas realidades existenciales. Uno de los movimientos más conocidos en los últimos siglos, es el movimiento existencialista nacido en los tiempos de la posguerra. Forte (2008) logra describir y resumir parte de este espíritu existencial:

La vida parece, pues, consistir en el viaje inexorable hacia las tinieblas; por eso, la fatiga de existir se halla impregnada de melancolía y la duración del tiempo se presenta como envuelta por el abismo de la nada. Sobre el vértigo de la nada asoma el sentimiento de la angustia; suspendido sobre los silencios de la muerte, el ser humano se inquieta ante su destino. El rechazo de la nada suscita como por contraste, el ansia poderosa de preguntar; el hombre se convierte en pregunta sobre sí mismo, interrogante ante el cual se abren ambiguamente los senderos de lo que podrá ser o no ser jamás. (p. 26)

Esto señala que la vulnerabilidad en el ser humano es también posibilidad de ser vulnerado y en algunos momentos, este acto se ha ejecutado en las formas más perversas e inusitadas como la guerra que ha llevado a buscar el despojo y anquilosamiento de la posibilidad del desarrollo humano e incluso hasta su propio aniquilamiento. La nada se asoma constantemente en los



horizontes de la existencia y esta a su vez, transita por los caminos de la incertidumbre de quien hoy puede jugar entre los ganadores y mañana quizá lo puede perderlo todo. Navarro Sánchez (2017) refiere: “Lo inhumano se presenta de muy diversas formas y se refiere a todo lo que no permite que lo humano se desarrolle, tanto en quien lo provoca como en quien lo padece”. (p. 18)

Ante esta posibilidad de lo trágico y lo inhumano, aparece la libertad de la cual Sartre (2009) dice: “El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (p. 43). Bajo el amparo de esta irrenunciable libertad, el hombre en todos los rincones del planeta, ha logrado desarrollar los actos más nobles y sublimes que han engrandecido la especie humana, ellos nos han devuelto la fe, pero también no podemos olvidar que, bajo esta misma libertad, se han cometido barbáricas acciones que todavía hoy nos avergüenzan.

Esta experiencia humana de sentirse vulnerado y sin tregua por la estrechez del sufrimiento, puede llevar al hombre a una sensación de sentir que la vida carece de sentido. Muchos pensadores han buscado describir esta realidad refiriéndose a ella como una “nada”, “el sin sentido”, “el vacío”, etc. Viktor Frankl (2003), el médico austriaco que compartió con Etty la misma tragedia de la Segunda Guerra Mundial, en sus numerosos escritos sobre su experiencia de vida en los campos de concentración Nazi, refiere al respecto: “El vacío existencial se manifiesta sobre todo en un estado de tedio” (p. 91).

Este tedio ante la propia existencia, está acompañado por una falta de voluntad para vivir y una especie de renuncia al esfuerzo por superar las dificultades y contrariedades que le están amenazando. Podría decirse que quien no logra asumir su propio sufrimiento, consigue verse superado por él, experimentando una sensación de derrota total que puede llevarle a perder el sentido de su propia vida.

Sin embargo, el espíritu humano goza no solo de la libertad de elegir, sino también de la capacidad de lograr trascender su propia realidad, aun en las situaciones mentales y físicas más difíciles. Frankl (2015) plantea que toda situación en la vida siempre tiene un sentido por descubrirse y que de los aspectos aparentemente negativos que se manifiestan, pueden llegar estos a convertirse en grandes posibilidades, transformándose en algo positivo para la propia existencia.

Schillebeeckx (1995) manifiesta: “Aunque en cada vida hay muchas experiencias de sentido, tienen, sin embargo, sobre todo significado revelador por excelencia las experiencias de sinsentido, de injusticia y de dolor inocente” (p. 61). Cuando se logra leer la existencia desde estas coordenadas, estas situaciones límites donde aparece el sufrimiento y no es negado de forma neurótica, el ser humano se eleva, logrando convertir su vida en miles de posibilidades donde ninguna puerta está cerrada y ningún camino escabroso le pueden detener. El Apóstol san Pablo al respecto dice: “Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza” (Romanos 5, 3-4).

El hombre cuando logra descubrir el sufrimiento como su propio destino, encuentra también que esta tarea es singular y única en su existencia, nadie puede asumir nuestro dolor, ello nos otorga un valor único e irrepetible, ello se convierte en un logro excepcional. Cuando el hombre encuentra sentido, haya su propia realización, pero esta no se encuentra en la autoafirmación, sino en la posibilidad de salir de sí mismo hacia algo o hacia alguien (Frankl, 2015). La realización humana estaría en la capacidad de lograr amar y permitirnos un éxodo sin retorno en la búsqueda de eso o de ese otro que nos permite darle sentido a nuestra existencia tan vulnerable que se convierte en un don que da vida aun en los lugares más inesperados de la vida, es como una flor que brota en el desierto árido donde ya nadie esperaba nada más que la muerte.



Etty Hillesum: Una mística llena de sentido

Una quisiera ser un bálsamo derramado
sobre tantas heridas
Etty Hillesum

Hablar de Etty Hillesum como una mística es ya una pretensión dentro de este escrito, esta aseveración ha generado discusiones a favor y en contra sobre el tema que aún no ha llegado a conclusiones claras debido a la amplitud semántica del término mística (Marín Anaya, 2021). Lo cierto es que Etty a primera vista se sale de los esquemas convencionales de los místicos tradicionales; no es ella una mujer profundamente religiosa y practicante de tradiciones, tampoco ha estado en ningún convento en su vida y las primeras etapas de su vida descritas en el diario, están marcadas por una vida continuamente desbordadas por sus emociones en constante contrariedad, la presencia viva de sus pasiones y la libido juvenil que logra describir con gran libertad en todas sus vivencias. Marín Anaya (2021) refiere: “quizá Etty Hillesum haga parte de la mística profana, teniendo en cuenta su contexto personal, cultural, social y no religioso” (p. 42).

Sin embargo, al ir recorriendo el itinerario espiritual de Etty, se va generando la impresión de estar ante una mujer de una profundidad espiritual que logra sobrecoger al lector e intuir su inusitada actitud teológica ante los acontecimientos de la vida y un discernimiento que solo puede brotar de la riqueza interior de alguien que se ha dejado inundar por el misterio de Dios, de la vida y de un amor desmedido por el prójimo.

Algunos rasgos generales que Martín Velasco (1999) ha dado sobre mística y citados anteriormente (experiencias interiores, inmediatas, frutivas, a un nivel de conciencia que supera la experiencia ordinaria y objetiva, de unión con el todo, el universo, el absoluto...), acercan a la experiencia mística de Etty. A continuación se hará una descripción de las categorías propuestas por Martín Velasco (1999) en su definición, al mismo tiempo se irá interpretando y delimitando la experiencia mística de Etty a la luz de estas características.

La experiencia de la interioridad

Dentro de su recorrido espiritual Etty ha logrado descubrir la riqueza y la fuerza trasformadora de la vida interior. “No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro interior” (Hillesum, 2007, p. 83). Como lo describe su diario, ha logrado forjar y privilegiar dentro de su cotidianidad, espacios de silencios, de oración y meditación donde ha podido descubrir su verdadero tesoro espiritual, como ella misma lo describe: “siempre encontraré una hora para mí. Seré fiel a mí misma. No me resignaré ni me dejaré ablandar. No podría aguantar este trabajo si no pudiera sacar fuerzas de esa gran tranquilidad y sabiduría interior” (Hillesum, 2007, p. 151). También dirá: “No siento la necesidad de ser un ejemplo para el mundo, poseo mi fuerza interior y eso es suficiente, el resto no tiene importancia” (Hillesum, 2007, p. 124).

Esta experiencia de la interioridad como la de muchos místicos, en Etty le ha permitido encontrar la presencia íntima de Dios en ella misma, pero también en los demás. Bajo esta dinámica irá forjando su espiritualidad, sus momentos más profundos y místicos donde ha logrado elevar su alma, pero siempre con los pies puestos en la tierra, con sus manos abrazando la fragilidad y el dolor propio como el de los demás.

Experiencias inmediatas

La experiencia de los místicos no es fruto de grandes esfuerzos intelectuales y de la razón, ni tampoco son la elevación del pensamiento a un estado superior después de mucho entrenamiento mental. Al respecto Panikkar (2008) refiere: “La experiencia no es solo inefable, sino que es además inmediata y su inmediatez se destruye tan pronto como reflexionamos sobre ella” (p. 225). Etty es hija de una familia prominentemente intelectual, con un gusto exquisito por la literatura y con un habido deseo de conocimiento. Sin embargo, puede verse en su itinerario espiritual que ha logrado darle un lugar a su experiencia y gusto intelectual, reconociendo también sus propias limitaciones para afrontar algunas realidades de la vida. Etty ha ido comprendiendo que el aparato racional no es el único camino y que la intuición es también una posibilidad de recorrer y apropiarse de aquellos fenómenos que en algunos momentos se le presentan y le sobrepasan:



Pensando nunca llegaré a ninguna parte. Pensar es una bonita y altiva ocupación cuando se estudia, pero nunca se logra salir pensando de estados de ánimos difíciles. Para eso habría que actuar de otra manera. Uno tiene que comportarse de forma pasiva y escuchar (Hillesum, 2007, p. 43-44).

Panikkar (2015) sigue hablando que la experiencia es inmediata y no admite intermediarios, sino sería una reflexión. La experiencia es un contacto directo, como se diría en la mística clásica española, es un “toque sustancial” en el que no hay separación entre el tocante y lo tocado. Etty ha logrado desarrollar una relación profunda e íntima con Dios donde su voluntad y sus deseos se diluyen en la voluntad de Dios, ella que nunca aspiró a cerrar los ojos al sufrimiento, ha querido ser los ojos de Dios. En su itinerario espiritual, pueden verse algunas de las oraciones más hermosas que describen la profunda e inmediata intuición de Etty ante tu realidad:

Corren malos tiempos, Dios mío...Te ayudaré, Dios, para que no me abandones, pero no puedo asegurarte nada por anticipado. Solo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti y así nos ayudaremos a nosotros mismos... Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente (Hillesum, 2007, p. 142-143).

Experiencias frutivas

Según Navarro Sánchez (citada por Marín, 2021) esta experiencia se relaciona con la transitoriedad, la pasividad y la infabilidad donde se pueden lograr experimentar sensaciones, sentimientos nuevos, muchas veces de una manera ambivalente donde se padece y se disfruta de los fenómenos Divinos. Por ello, es común encontrar en las experiencias místicas, descripciones ambivalentes que hablan de un placer y al mismo tiempo de un padecer que no siempre resulta fácil de comprender para los lectores.

Puede percibirse en el recorrido de Etty una evolución en sus sentimientos y emociones que al principio de sus escritos se centraban en relatar los hechos cotidianos de su vida, su lucha

constante con la depresión y la ansiedad, las contrariedades con su femineidad, como también con sus apegos materiales y afectivos de los cuales se irá despojando a medida que su interioridad aparece y su madurez espiritual se manifiesta.

Estas experiencias fruitivas, como se dijo anteriormente, están marcadas por la transitoriedad, porque precisamente son momentos que llegan de manera fugaz pero que logran marcar el alma de quien las experimenta. Etty dirá al respecto: “En momentos extáticos me considero capaz de todo para, a continuación, hundirme en el pozo más hondo de inseguridades” (Hillesum, 2007, p. 136).

En estas experiencias también aparece la pasividad en el sentido que quien las recibe es sujeto receptor de los dones gratuitos de Dios que los infunde en el alma. Son también inefables porque son difíciles de expresar, razón por la cual nunca se ha visto a un místico conforme con las palabras existente para lograr describir sus más íntimos y espirituales encuentros.

Nivel de conciencia superior y de unión con el Todo

Sin duda la experiencia de Etty ha superado la mirada ordinaria de la vida, ella ha encontrado un nivel superior de conciencia como muchos místicos que desde la profundidad de sus vidas interiores, han desarrollado una lucidez y agudeza para afrontar los dramas de la existencia siempre con los ojos abiertos. Etty en su diario se refiere constantemente durante el tiempo en el campo de concentración a un deseo de ser: “El corazón pensante del barracón” (Hillesum, 2007, p. 136). Esta expresión nace en Etty de ver cómo en su entorno, las personas han empezado a desear y procurar no tener que pensar, ni tampoco ver, esto con el objetivo de huir al menos mentalmente al horror vivido en estos campos.

La espiritualidad de Etty se ha caracterizado por ser de “ojos abiertos”, en su itinerario espiritual describe cómo se ha esforzado por no renunciar a su historia y no escapar de ella: “Me encuentro cara a cara con tu mundo, Dios, y no huyo de la realidad hacia lindos sueños” (Hillesum, 2007, p. 95). También dirá: “No hay que cerrar los ojos ante nada, hay que enfrentarse a esta terrible época e intentar encontrar una respuesta para todas las preguntas sobre la vida y la muerte” (Hillesum, 2007, p. 38). Este nivel de conciencia ha llevado a que Etty logre ver vida y esperanza donde el sinsentido, el cansancio, el suicidio, la tristeza, el odio y la ven-



ganza han hecho morada en alma de los seres humanos que han vivido la tragedia de estar en un campo de concentración.

Este espíritu de ojos abiertos y de sensibilidad al sufrimiento de los otros, ha pasado primero por un proceso de vaciamiento interior o como la mística tradicional lo ha llamado, un desasimiento⁸. Solo así ha tenido la capacidad de sentirse completa y unida totalmente a Dios, sintiendo que él es su riqueza, su cielo y su todo. Al respecto Etty comenta: “Es verdad que siempre afirmo querer olvidarme de mí misma, pero mientras esté tan llena de vanidad y fantasías, aun me queda mucho para poder olvidarme de mí misma” (Hillesum, 2007, p. 25). Más adelante seguirá ahondando sobre este vaciamiento:

Cuando se pone demasiado énfasis en uno mismo y se agita y se irrita, entonces se escapa ese gran flujo poderoso que es la vida. Ésos son los momentos auténticos y yo me siento muy agradecida en lo que queda descartada toda ambición personal, en lo que, por ejemplo, se calma mi anhelo de conocimiento y sabiduría. Entonces me sobreviene de pronto, como un golpe de ala, un pedacito de eternidad (Hillesum, 2007, p. 70).

Este pedacito de eternidad, hace referencia a esa sensación de totalidad y plenitud espiritual que muchos místicos han referido al sentirse poseídos y unidos al Todo, al Absoluto, al Universo o eso que también muchos llaman Divinidad. Después de lograr desnudarse de todo deseo y ambición, Dios logra emerger del fondo del alma para tomar su centro y su voluntad: “Y ahora que no quiero poseer nada y que estoy libre es cuando lo poseo todo, ya que mi riqueza interior es infinita” (Hillesum, 2007, p. 13).

Después de tener este acercamiento a la experiencia mística de Etty dentro de su itinerario espiritual, por último, nos adentramos al profundo sentido de vida que sostuvo esta mujer durante los tiempos más álgidos y precarios de su vida conmocionada.

8 Es un término bastante utilizado en el ambiente místico Navarro Sánchez (2015) lo describe: “por olvido de sí, vaciamiento, despojo, es un requerimiento propio de la experiencia espiritual profunda, un rasgo propio y distintivo de todo proceso de experiencia auténtica de Dios, una especie de kénosis, negación para evitar hacer resistencia a la Divinidad” (p. 82). Los místicos han hablado de que es necesario llegar la experiencia de “vaciar” nuestra humanidad, librarla de todo deseo, apego y ambición, para que Dios mismo nos inunde y su voluntad sea la que rija nuestra vida.

El sentido de la vida en los tiempos del horror

Solo quien ha vivido la crudeza de la guerra, puede hablar del horror que esta significa. Etty se ha convertido en una mística de los tiempos modernos que ha logrado darle un sentido a su propio sufrimiento y dolor, sosteniendo en contra de todo pronóstico, el sentido que la vida siempre guarda y no se le puede despojar. Martín Velasco (1999) en la conclusión de su obra monumental sobre el fenómeno místico arrulle:

Por eso los místicos son, si lo son de verdad, ciertamente los contemporáneos de nuestra generación. Son, entre otros y con otros, creyentes y no creyentes, signo de la presencia y condición de la permanencia de la fe. Testimonio de que también hoy y en el futuro sigue siendo posible la esperanza. (p. 490)

Ya anteriormente se había expuesto que los seres humanos nunca perdemos totalmente la libertad, aun en los situaciones más difíciles y limitantes de la vida, siempre podremos escoger cómo afrontarlas y qué sentido darle (Frankl, 2015). Bajo estos conceptos este médico austriaco desarrolló toda una filosofía y una técnica terapéutica llamada Logoterapia.

Etty logra llegar a las mismas conclusiones de Frankl cuando dice: "Pero cómo se sitúa uno interiormente ante los acontecimientos de la vida, eso sí que determina el destino. En eso consiste la vida." (Hillesum, 2007, p. 84). Juntos han bebido en sus existencias de la misma fuente de la amargura y el dolor, pero también han podido ser faros llenos de sentido y fuerza, se convirtieron como en pozos llenos de agua en los tiempos de desierto y del sinsentido.

Todo el itinerario espiritual de Etty plasmado en gran parte en las vivencias cotidianas que narra en su diario, muestra un amor profundo a la vida y un deseo de recorrerla y llenarla de sentido hasta sus más escondidos e intrincados rincones. Etty desde su oscura realidad, es capaz de llenar de entusiasmo por la vida a quienes le conocen: "Un mundo se está cayendo a pedazos. Pero el mundo seguirá adelante y yo lo acompañaré por ahora, llena de valor y de buenas intenciones" (Hillesum, 2007, p. 22).

Ella es capaz de percibir en su mundo una belleza que al parecer rehúye y es escasa durante esos tiempos del horror, da la sensación mientras se lee su progreso humano y espiritual que



Etty ha declarado una guerra al sinsentido tan abundante en esos días. Ella describe: “La enorme fuerza consiste en considerar la vida, aun cuando uno muera de forma deplorable, plena y de sentido y hermosa, viendo todo lo que uno ha realizado en su interior y por lo que mereció la pena vivir” (Hillesum, 2007, p. 126).

Etty muestra que no siempre este sentido de vida ha sido tan claro. Al principio puede percibirse una joven envuelta en sus dramas existenciales, en sus angustias, depresiones y muchas de sus expresiones estarán cargadas con una incomprendida melancolía que denota la frustración de sentirse una maravillosa mujer capaz de todo, pero también limitada por sus inseguridades y la incapacidad de llevar a la realidad todo un maravilloso mundo mental y espiritual que la supera cuando lo trata de materializar. Sin embargo, cuando el camino le irá quitando todo lo amado, Etty se llenará de un optimismo por la vida que le irá acompañando hasta el final de sus días, aun cuando ella misma ha caminado por los senderos del sinsentido: “Todo forma parte de la vida y, a pesar de ello, la vida es hermosa y tiene sentido. Incluso en su sinsentido” (Hillesum, 2007, p. 121).

Vallejo (2021) hablando de la grandeza del pasado y de una sabiduría escondida en la necedad de muchos héroes, dice: “Nos susurra que la humilde, imperfecta y efímera vida humana merece la pena, a pesar de sus limitaciones y sus desgracias, aunque la juventud se esfume, la carne se vuelva flácida y acabemos arrastrando los pies” (p. 93).

Conclusiones

Pese a los grandes esfuerzos que se han realizado por reivindicar la mística en los tiempos modernos, hoy sigue siendo una necesidad poder “desmitificar” la mística de los prejuicios que durante tanto tiempo le han acompañado, especialmente entre los cristianos de occidente. Los místicos no están fuera de las coordenadas de las realidades y de la vida cotidiana de los seres humanos. Su profunda experiencia espiritual, brota desde las raíces de su humanidad y de sus bases religiosas que logran ser llevadas a un nivel elevado que supera los meros discursos para convertirse en una fe encarnada, en prácticas concretas de amor y en una relación íntima con Dios.

Todos estamos convocados por este fenómeno universal de la mística a explorar lo desconocido, como describe Martín

Velasco (1999), a permitir que las experiencias interiores, inmediatas, frutivas y que un nivel de conciencia profundo, nos lleve a superar la experiencia ordinaria y nos abran a la unión con el Todo, el Universo, el Absoluto o con aquello que hemos llamado Dios. La mística puede llevarnos a la humanidad a prácticas más espirituales, alternativas de experiencia y un conocimiento intuitivo que permitan una mirada más profunda de la interioridad tan ausente en las dinámicas del hombre de hoy. La mística podría ser una oportunidad para humanizar más el mundo y nuestras relaciones.

La vulnerabilidad es una condición humana innegable e irrenunciable que pone límites a la propia existencia, sin embargo, no constituye un obstáculo para la autorrealización, ya que todo hombre goza de esa capacidad de libertad de escoger cómo afrontar cada situación que acontece en su vida, aunque muchas veces estas realidades y contextos estén marcados por el horror, el alma humana puede lograr hacer brotar de los fangos espantosos y oscuros del sufrimiento, palabras y actos tan nobles que consiguen ser un bálsamo de dulzura y esperanza para quien vive cerca de las fronteras del sinsentido.

Etty Hillesum ha sido una joven que se ha convertido desde su experiencia mística en una voz que sigue convocando en los tiempos presentes a vivir la vida en plenitud. Su itinerario espiritual es un tesoro puesto a la vista de la humanidad que sigue buscando experiencias y raíces espirituales desde donde poder afrontar los desafíos del hombre moderno. Aunque no estamos viviendo el horror de una guerra mundial, sí existen hoy por todas partes, situaciones que vulneran la vida y dignidad de los seres humanos en las formas más terribles e inusitadas: guerras, violencias de toda clase, muros que separan, hambre, exilio, pornografía, emporios de muerte y drogas; todo un panorama que puede llevarnos a perder la fe en la humanidad, dejándonos llevar por el pesimismo y el sinsentido.

No solo la vida en sí misma ha sido causa de infinitas reflexiones, el hombre ha resultado siendo hasta el momento, el único animal capaz de pensarse a sí mismo y que ha logrado un ejercicio metacognitivo de ver su propia existencia y de considerar la necesidad de llenarla de sentido. Etty se presenta como una mística que ha logrado forjar una espiritualidad fundada desde su humanidad vulnerada y vulnerable, ella ha buscado llevar en contra de todo pronóstico, una vida llena de sentido, ha procurado que cada momento, cada encuentro y cada espacio



estrecho y miserable del aquel campo de concentración, esté lleno sentido y esperanza, ha decidido ver lo bello del existir cuando el hombre ha sacado lo más perverso de su ser.

Esta mística de los tiempos modernos, nos enseña en su itinerario espiritual, la importancia de ir forjando en la vida una espiritualidad que brote desde nuestra propia humanidad y que se hace necesaria para poder afrontar los posibles embates y contrariedades de la existencia. Etty sin ser una mujer muy religiosa en sus prácticas y tradiciones, ha logrado desplegar una espiritualidad profunda y madura donde Dios se ha apoderado paulatinamente de todo su ser. Esta forma de vivir su espiritualidad y convicciones, la ha llevado al límite en el amor al prójimo donde difícilmente en sus escritos puede verse una voz de queja y recriminación ante una humanidad que ha sacado lo peor de sí en aquellas épocas conmocionadas.

Su vida ha sido un pan partido para todos, un amor que ha alcanzado para todos, para víctimas inocentes y verdugos desalmados. Su testimonio sigue resonando en un mundo individualista y vengativo que no ha logrado sanar muchas de sus heridas que siguen aún abiertas.

Referencias

- Biblia de Jerusalén. (2019). Desclée de Brouwer.
- Castillo, J. M. (2016). *La humanidad de Jesús*. Editorial Trotta.
- Forte, B. (2008). *La esencia del cristianismo*. Ediciones sígueme.
- Frankl, V. (2015). *El hombre en búsqueda de sentido*. Herder.
- Frankl, V. (2003). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Herder.
- Frank, E. (2006). *Con Etty Hillesum en busca de la felicidad. Una lectura de Une vie bouleversée y de las cartas desde Westerbork*. Sal Terrae.
- García, J. M. (2015). *Manual de teología espiritual*. Ediciones Sígueme.
- Hillesum, E. (2016). *Una vida Conmocionada. Diario 1941-1943*. Anthropos.
- Marin Anaya, A. F. *La experiencia mística en la cotidianidad en el itinerario espiritual de Etty Hillesum*. [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/52995>

- Martín Velasco, Juan. (1999). *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Trotta.
- Navarro Sánchez, R. (2017). *Etty Hillesum: Mística y humanidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Navarro Sánchez, R. (2015). *De las razones humanas de la mística a las raíces místicas de lo humano: desde la experiencia espiritual de Etty Hillesum*. [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21234>
- Nolan, A. (2007). *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Editorial Sal Terrae.
- Panikkar, R. (2015). *Obras completas. Mística y espiritualidad*. (Tomo I). Herder.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa.
- Schillebeeckx, E. (1995). *Los hombres relato de Dios. Verdad e imagen*.
- Velasco, J. M. (2009). *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Editorial Trotta.
- Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. Debolsillo.
- Vidal Tales, J. (2004, 22 de septiembre). Mística y Fe. Las experiencias místicas y la experiencia creyente de la revelación de Dios en la historia de Israel y en la de Jesús. [Conferencia]. *Curso de la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo) Diálogo de místicas*, Valencia, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5983681>

